

CAEI

Centro Argentino
de Estudios
Internacionales



Legitimidad e Instituciones Internacionales: El rol de la Liga Árabe en la Guerra de Gaza (2008/09)

por Ariel S. González Levaggi

Working paper # 28
Programa Medio Oriente

Legitimidad e Instituciones Internacionales: El rol de la Liga Árabe en la Guerra de Gaza (2008/09)

por Lic. Ariel S. González Levaggi¹
Centro Argentino de Estudios Internacionales

Resumen

La ofensiva israelí de fines de 2008 y principios de 2009 sobre los territorios palestinos de Gaza controlados por el grupo islámico Hamas deja diversos interrogantes a analizar sobre la finalidad estratégica del Estado de Israel y las futuras consecuencias que producirán las constantes intervenciones en Palestina. Un actor fundamental que representa los intereses de los estados árabes en conjunto y funciona como articulador de las demandas de sus miembros en la conformación de un Estado Palestino sustentable es la Liga Árabe. En este trabajo desarrollaremos un análisis del rol de la Liga Árabe en el Conflicto de Gaza desde una visión de relaciones internacionales, haciendo énfasis en su naturaleza como organismo regional de cooperación diplomática.

Palabras Claves: Medio Oriente, Israel, Guerra de Gaza, Hamas, Liga Árabe, Coordinación regional

Abstract

The Israeli offensive in late 2008 and early 2009 on the Palestinian territories of Gaza controlled by Hamas leaves several questions to consider about the strategic goal of Israel and the future implications that will produce the constant military intervention in Palestine. A key actor that represent the interests of Arab states and work together in articulating the demands of its members in shaping a sustainable Palestinian state is the Arab League. In this paper we develop an analysis of the role of the Arab League in the Gaza conflict from a view of international relations, emphasizing their nature as a regional diplomatic cooperation.

Keywords: Middle East, Israel, Gaza War, Hamas, Arab League, Regional coordination

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales (UAK). Coordinador del Observatorio de Medio Oriente (CAEI). Email: agonzalez@caei.com.ar



1. Introducción

El moderno sistema regional de Medio Oriente se ha caracterizado por una alta frecuencia de violencia tanto interestatal como intraestatal. Con tan solo recordar las cuatro guerras árabe-israelíes durante la primera mitad de la Guerra Fría, la virulenta confrontación entre Irán e Iraq durante la década de 1980 y los permanentes enfrentamientos entre palestinos e israelíes; tenemos la pauta de la conflictividad político-estratégica de la región.

Los conflictos tienen su raíz en una historia y cultura dada. En cada una de las disputas, características sociales de los pueblos sumadas a las tradiciones y prejuicios seculares, impulsan intimidaciones, acciones políticas contrapuestas y disputas ideológicas. El ambiente generado por estas circunstancias, es proclive a un incremento de violencia que confluye, en ciertas ocasiones, en un enfrentamiento armado.

En la región de Medio Oriente, la violencia armada se expresa mediante cuatro tipologías relacionadas con el factor geográfico: internacionales, regionales, locales y transnacionales (Halliday, 2005:174).

La satisfacción de los intereses de las grandes potencias externas a la región, tanto imperiales (Francia, Gran Bretaña) como post-imperiales (Estados Unidos y URSS durante la Guerra Fría) fueron – y son - alcanzadas mediante presiones diplomáticas, bloqueos económicos, operaciones encubiertas de inteligencia y hasta la posible intervención física en el terreno. Ejemplos claros de esta última situación se vieron en el desenlace de la Crisis de Suez (1956) y en la reciente invasión de Iraq (2003). Los objetivos de las Grandes Potencias en el área responden a la visión que tienen sobre el lugar que ocupa Medio Oriente en su estrategia internacional, combinado con la cercanía de la zona geográfica, y por último, y no menos importante, los recursos que afectan a su seguridad nacional, al desarrollo económico y al bienestar de sus habitantes. Los conflictos internacionales pueden ser de carácter multilateral o unilateral, pero, en última instancia son beneficiosos para las potencias extra-regionales.

Los conflictos regionales que afectan el funcionamiento del sistema y lo empujan hacia un espiral de violencia, tienen sus causas: el estado del balance de poder existente, la continuación de tensiones territoriales heredadas del nacimiento del moderno sistema regional postcolonial y la denominada “distribución de conocimiento” en la región. Este punto hace referencia a la difusión de determinadas ideologías que llevan a catalizar conflictos armados con el “otro” o por la disputa de la legitimidad del discurso entre sus detentores.

La causa inicial de la Guerra del Golfo en 1990 fue la invasión de Kuwait por parte del régimen *baathista* iraquí. Saddam Hussein tenía una necesidad política por transformarse en el líder del *Mundo Árabe* –un nuevo Gamal Abdel Nasser – pero esta reivindicación del territorio de Kuwait databa del proceso de descolonización. Las crisis entre ambos países de 1961– con amenazas del uso de la fuerza por parte de Gran Bretaña para defender a Kuwait – y 1973 – con un intento de invasión – demuestran la importancia del elemento de la soberanía territorial de la disputa.

Los conflictos locales – o intraestatales – tienen su origen en demandas múltiples dentro de los híbridos países de la región: intereses políticos e ideológicos disímiles, apoyo externo de facciones dentro de un mismo estado y enfrentamientos entre creyentes de diferentes religiones. Otro factor catalizador es la conjunción de conflictos por identidades que se combinan, en lo que denomina Benjamin Miller, una falta de un balance entre el Estado y la Nación. Medio Oriente expresa una



gran incongruencia de las fronteras territoriales con las múltiples identidades existentes (Miller, 2006). El caso de los Kurdos es el paradigma de esta situación².

Por último, los conflictos de carácter transnacional que tienen como actores, a grupos o individuos, identificados como integristas islámicos. Su radicación puede estar dentro o fuera del sistema regional del Medio Oriente, como en el caso de Indonesia o Afganistán, pero su impacto es directo. Otro caso particular fue el comunismo durante la Guerra Fría. Tensiones ideológicas externas, como en el Iraq de la década del 60, generaron grandes olas de violencia a nivel intraestatal con desplazamiento constante de los grupos políticos.

Dentro de este escenario regional con múltiples actores e intereses se enmarca el conflicto de Gaza de 2008. Éste se desarrolló entre un Estado (Israel) y un grupo (Hamás) que se encuentra gobernando dentro de un espacio denominado palestino con perspectivas de conformar un futuro Estado. El conflicto de Gaza se desarrolló desde el 27 de diciembre de 2008 hasta el 18 de enero de 2009 en la denominada Franja de Gaza, uno de los dos asentamientos territoriales del pueblo palestino reconocidos por la Comunidad Internacional.

Los envíos reiterados de cohetes Qassam desde la Franja de Gaza a poblaciones civiles israelíes, combinado con el incremento de la influencia política y territorial de Hamás³ a expensas de la Autoridad Nacional Palestina (ANP)⁴, determinaron – a pesar de la retirada unilateral israelí de los asentamientos en 2005 – que la zona fuera un foco de inseguridad para Israel.

Esta conflagración fue una de las manifestaciones armadas más importantes dentro de los territorios bajo control palestino desde el fin de la Segunda Intifada (2000-2005). El anhelo histórico de la población de origen palestino por construir un Estado independiente chocó con la férrea determinación del fortalecimiento de la seguridad del Estado Israelí. La compleja definición del status de los palestinos sometidos bajo el arbitrio del Estado Israelí complica la finalización de este conflicto.

El conflicto de Gaza, a pesar de su brevedad y la limitación coyuntural de los objetivos por parte de los actores más relevantes, nos permite extraer enseñanzas en el ámbito de los Estudios Internacionales, especialmente en el campo de la evaluación de las amenazas.

El objetivo del trabajo es analizar la conducta de una organización regional enclavada principalmente – pero no excluyentemente – en el espacio del Medio Oriente: la Liga Árabe. La evaluación de esa conducta nos permitirá analizar la relevancia o no de este actor para la determinación de límites en la conducta del Estado beligerante, Israel, en el ámbito de la Gran Estrategia⁵. Otro objetivo, aunque de carácter secundario, es dilucidar la capacidad de las potencias extra-regionales y los organismos regionales para limitar los conflictos.

² Los Kurdos son un pueblo de origen indoeuropeo, con características culturales e históricas comunes. Representan una población superior a los 20 millones de habitantes, repartidos en los estados de Turquía, Irán, Irak (Kurdistán), Siria y una pequeña minoría en Armenia.

³ Hamás significa fervor pero también representa las iniciales de Harakat al-Muqáwama al-Islamiya (Movimiento de Resistencia Islámico). Su objetivo político ulterior es la creación de un Estado Islámico en Palestina.

⁴ La Autoridad Palestina o Autoridad Nacional Palestina (ANP) es una organización representativa de los intereses de los palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza desde 1994 luego de los Acuerdos de Oslo. El partido hegemónico de la ANP es la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

⁵ Según Edward Luttwak, se entiende este nivel como “el que emerge el resultado neto de lo técnico, lo táctico, lo operacional y lo estratégico de teatro, en continua interacción con todos aquellos tratos entre estados que son afectados y también afectan lo que se hace o deja de hacer en el aspecto militar, dentro de cada uno de ellos” (Giavedoni Pita, 2009: 16).



Con respecto al trabajo en sí, en una primera sección se expondrá un resumen de la evolución del escenario en disputa enfatizando la organización de la Franja de Gaza como un “espacio palestino”. En la segunda parte se analiza el ambiente del sistema regional, el desarrollo de la Guerra de Gaza y las relaciones intra-palestinas y las intra-israelíes, mientras en el tercero se evalúa la actividad de la Liga Árabe en las reuniones realizadas en el Cairo el 18 de diciembre de 2008; en Kuwait el 16 de enero de 2009, en Doha, Qatar el 16 de enero; y el *Arab Economic Summit* durante los días 19 y 20 de enero en Kuwait.

2. Antecedentes de un escenario conflictivo

Las grandes potencias europeas forjaron con sus barcos y ejércitos el sistema regional del Medio Oriente luego de la Primera Guerra Mundial. El tratado de Sykes-Picot (1916) – dividía las zonas de influencia territorial del acabado Imperio Otomano -, la Declaración Balfour (1917) –el Reino Unido se manifestaba favorable a la creación de un hogar judío en Palestina – y la Correspondencia Hussein-McMahon de 1915-1916 – ofrece una guía de la política de Occidente hacia la región – son documentos representativos de las acciones tomadas – y proyectadas – durante esos años.

En la Palestina británica, antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, se produjo desde 1904 la denominada *Segunda Aliá*, o sea, la segunda ola migratoria masiva del movimiento de Judíos hacia la Palestina, promovida por el movimiento sionista. La importancia de esta migración fue el fortalecimiento de diversas instituciones de carácter sionista que crearon las bases de lo que sería el Estado Judío Moderno. Personajes sobresalientes de la vida cívica israelí como David Ben Gurión y Itzjak Ben Tzví entre otros fueron migrantes en esta época.

El fin de la segunda contienda mundial en 1945 y los crímenes de genocidio realizados sobre el pueblo judío, incrementaron las presiones internacionales sobre las grandes potencias para la concreción de un Estado Judío. Al lamentable episodio de la persecución de los judíos en Europa, se sumaron la inmensa inmigración judía en Palestina que modificaba lentamente los balances demográficos en la zona (del 13% en 1922 al 31% en 1945), las crecientes tensiones en torno a las poblaciones árabes y judías y el desarrollo de un Estado judío subterráneo con organizaciones paramilitares como *Hashomer* (1909), *Hagana* (1921) e *Irgún* (1931) y *Stern* (1940). El espectro de estas organizaciones armadas iba desde la izquierda socialista hasta la ultraderecha pero con el objetivo común de lograr un Estado judío, idea desarrollada por Theodorle Herzl en *Der Judenstaat* (1896) e implementada por diversas organizaciones sionistas desde el primer Congreso Sionista en Basilea (1897.)

La finalización del Mandato Británico de Palestina y la imposibilidad de llegar a una solución acordada entre judíos y palestinos para la implementación de la Resolución 181⁶ de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobada el 29 de noviembre de 1947, generaron que Israel declare su independencia el 14 de mayo de 1948. A posterior se libró la primera guerra entre Israel y los países árabes desde abril de ese año hasta julio de 1949⁷. A partir de este conflicto se

⁶ La resolución 181 proponía la creación de dos estados, uno árabe y otro judío, así como una zona internacional para Jerusalén. Esta solución fue propuesta por dictan de mayoría del Comité Especial de Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP) que desarrolló sus actividades durante 1947.

⁷ Desde la aprobación de la Resolución 181 en noviembre de 1947 hasta abril de 1948, se vivió un clima de guerra junto con diversos ataques y atentados de ambas partes. Algunos analistas toman este período como la primera fase de la guerra. Durante el conflicto participaron tropas libanesas, sirias, iraquíes, egipcias y transjordanas, apoyadas por voluntarios libios, saudíes y yemeníes.



generaron desplazamientos masivos en las poblaciones árabes que vivían en Palestina hacia dos sitios geográficos: Gaza y Cisjordania.

Para enfocarnos en el espacio geográfico de Gaza – o *Ghazza* en árabe –, sus límites fueron acordados en el armisticio de 1949 entre Israel y Egipto. El espacio total que ocupa es 363 km² – casi el doble que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires – y su geografía incluye una pequeña zona árida al oeste, una zona agrícola bastante fértil en el centro y una zona de pequeñas mesetas rocosas al este (70-80 m. de altura). Este pequeño espacio geográfico ha sido crecientemente presionado en materia demográfica. Hacia 1947, sólo 60/70 mil personas habitaban esta franja costera. Hacia el año 2007 – según el Palestinian Central Bureau of Statistics –, en la ciudad de Gaza, vivían 483,869 habitantes. El porcentaje de habitantes urbanos por sobre los rurales es muy alto debido a la migración interna desde los campos de refugiados / desplazados a las ciudades tanto Gaza como Rafah, Dahir el-Balah o Bani Suhayla (Efrat, 2006: 166-196).

El control de Gaza estuvo en manos de los egipcios desde 1949 hasta 1967, en este periodo la misma fue reconocida como una entidad separada. Luego de la Guerra de los Seis Días, con la decisiva victoria israelí, la Franja fue administrada bajo el control militar israelí hasta el año 1994 en el cual, fruto de los Acuerdos de Oslo, se cedió la administración de parte del territorio a la Autoridad Nacional Palestina dirigida por la Organización de Liberación de Palestina (OLP) encabezada por Yasser Arafat. Pero detrás de los acuerdos históricos, se desarrollaba en los territorios palestinos un crecimiento de partidos con una fuerte orientación religiosa que se oponían a las negociaciones con Israel.

Uno de esos movimientos fue Hamas, nacido al fervor de la Primera Intifada (1987-1993), que fue un movimiento de resistencia civil palestino que comenzó en el campo de refugiados de Jabalia y se extendió por Gaza y la Ribera Occidental. Esta intifada generó el comienzo de las disputas entre las organizaciones leales a la OLP y las nuevas organizaciones islamistas.

Esta organización religioso-nacionalista de carácter *sunni* fue fuertemente influenciada en sus comienzos por la Hermandad Musulmana⁸. El establecimiento del Movimiento de Resistencia Islámica (*Hamas*) estuvo impulsado inicialmente por los líderes de la sección palestina de la Hermandad Musulmana: Sheikh Ahmad Yassin, Abdul 'Aziz al-Rantisi, Salah Shehadeh, Muhammad sham'ah, 'Isa al-Nashar, 'Abdul Fattah Dukhan y Ibrahim al-Yazuri (Hroub, 2006: 13). La ideología de este grupo prioriza al Islam por sobre la cuestión territorial. Esta impronta islamista y pero también nacionalista, fue ganando adeptos y desgastando las bases de sustentación de la OLP.

La notoriedad de este partido militante se debió a dos razones. En primer lugar, la combinación entre acción político-religiosa y asistencia social a los sectores más desprotegidos. En segundo lugar, una de sus tácticas de resistencia frente al enemigo israelí, el atentado suicida mediante la metodología del hombre-bomba, les dio fama internacional. Este tipo de ataque fue implementado por primera vez en el año 1994 y luego fue adoptado por otros movimientos palestinos como la *Jihad Islámica* o la *Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa* –relacionado con la OLP.

Luego de varios desencuentros, se produce la denominada Segunda Intifada (2000) que desencadena un baño de sangre y venganza entre ambos bandos dejando un saldo de mil israelíes muertos y 3 mil víctimas palestinas. Atentados suicidas, asesinatos selectivos, reocupación de

⁸ La Hermandad Musulmana (*Yami'at al-Ijwan al-Muslimin*) nace en 1928 en Egipto de la mano de Hassan al-Banna. Se caracteriza por ser uno de los primeros movimientos modernos que proclamaban la unión entre islam y política; y haber rectificado sus tácticas radicales en el campo de la acción política.



territorios e incursiones violentas caracterizaron este espiral de violencia que se desarrolló con altibajos hasta 2006.

Ante el crecimiento de la violencia en la zona se generaron dos iniciativas. La primera impulsada por el Secretario General de Naciones Unidas Kofi Annan, el Secretario de Estado de EE.UU. Colin Powell, el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia Igor Ivanov, el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca Per Stig Moeller junto con Javier Solana y Chris Patten – representando a la Unión Europea –. Estos representantes se dieron cita para trabajar en un plan sustentable para la paz entre Israel y Palestina. Las reuniones dieron como resultado el denominado Plan “Hoja de Ruta hacia la Paz” de septiembre de 2002 a llevarse a cabo por el denominado Cuarteto (EE.UU., Rusia, Unión Europea y Naciones Unidas) (Pendergast, 2005: 115-116). La iniciativa tenía por objeto la conformación de dos estados para dos pueblos. De todas maneras esta tuvo poca relevancia debido a la modificación del escenario regional con la invasión norteamericana a Iraq y los continuados hechos de violencia entre palestinos e israelíes.

El segundo plan de estabilización para el conflicto palestino-israelí fue impulsado por la Liga Árabe, con un importante rol de Arabia Saudita. En marzo de 2002 en Beirut, durante la reunión anual que llevó a cabo la organización regional, fue presentada la “Iniciativa de Paz Árabe” por el Príncipe regente de Arabia Saudita, Abdullah. La iniciativa proponía en una normalización total de las relaciones de los países árabes con Israel a cambio de la devolución de todos los territorios ocupados en la Guerra de los Seis Días de 1967, la búsqueda de una resolución justa del problema de los refugiados palestinos sobre la base de la resolución 194 de la Asamblea General⁹ y la aceptación de un Estado Palestino en Gaza y la Ribera Occidental (Bahgat, 2009). En las reuniones de Jartum (Mayo de 2006) y Riad (Marzo 2007) esta iniciativa fue relanzada aunque todavía sin muchos resultados concretos. Israel, por su parte, durante el conflicto de Gaza, “expresó su voluntad de negociar y su apoyo a la declaración de la Liga Árabe de 2002, que ofrece a Israel paz duradera a cambio de que se vuelvan a implantar las fronteras internacionalmente reconocidas antes de la guerra de 1967” (Norton, 2009).

Antes de analizar el conflicto que se desarrolló a finales de los años 2008 y 2009 es necesario abordar dos hechos de grave importancia. En primer término, las políticas unilaterales implementadas por el Estado de Israel entre las cuales se cuenta el retiro unilateral de los asentamientos en Gaza con relativo éxito y, en segundo lugar, la creciente polarización política entre la OLP y Hamas en el control territorial de Gaza y la Franja Occidental y, en la conducción de la Autoridad Nacional Palestina.

El gobierno a cargo de Ariel Sharon tomó la determinación en el año 2004 de llevar adelante la denominada “desconexión”. Los crecientes problemas económicos, demográficos y de seguridad en la zona, sumado a las presiones internacionales para avanzar en el proceso de paz impulsaron la evacuación de aproximadamente 8.000 colonos de 21 enclaves en la Franja de Gaza, se demolieron además la casi totalidad de casas, sinagogas e instalaciones, como así también cuatro asentamientos situados en Cisjordania (Calderon, 2008). Si bien el gesto era positivo, desde el año 2002, el Likud introdujo en sus estatutos, el no reconocimiento a un Estado palestino independiente ante lo cual, no hubo críticas de las grandes potencias.

⁹ Adoptada el 11 de diciembre de 1948, en su artículo 11 expresa que “debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hagan así lo antes posible, y que deberán pagarse indemnizaciones a título de compensación por los bienes de los que decidan no regresar a sus hogares y por todo bien perdido o dañado cuando, en virtud de los principios del derecho internacional o por razones de equidad, esta pérdida o este daño deba ser reparado por los Gobiernos o autoridades responsables”



La economía de Gaza, venía golpeada desde los inicios de la Segunda Intifada disminuyendo su PBI en el período 1999-2003 en un 38%, alcanzando la preocupante cifra de 88% en el nivel de pobreza. Otro dato a tener en cuenta ese último año fue la muerte de Yasser Arafat y la pérdida de liderazgo de la OLP en la conducción de los destinos del pueblo palestino debido a la falta de eficiencia en el manejo de los fondos administrados y la creciente corrupción entre sus filas.

La normalización institucional de los territorios palestinos sumado a el interés por parte de Estados Unidos y la Unión Europea en democratizar el Medio Oriente determinaron la realización de elecciones en enero de 2006, las cuales fueron ganadas por Hamas con más del 50 % por ciento de los votos. Su comportamiento posterior a las elecciones de negarse a renunciar a la violencia, no reconocer la existencia de Israel o alcanzar acuerdos de paz con el estado judío, impulsó a varios donantes internacionales – en especial occidentales - a cortar fondos. Esta situación sumada al cierre de la frontera palestino-israelí por parte de Israel causó graves daños a la economía palestina, especialmente en el territorio de Gaza.

A pesar de haber negociado un gobierno de unidad nacional en La Meca, Arabia Saudita a principios de 2007, meses más tarde se desarrolló una “guerra civil controlada” que dejó a Hamas en control de la Franja de Gaza y a Al-Fatah en control de la Ribera Occidental (Thackrah, 2009; 190). Desde luego el Gobierno de Unión Nacional fue destituido y Mahmud Ridha Abbas siguió al frente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) sin representantes de Hamas. Con este complejo panorama, se realizó en noviembre de 2007, la conferencia de Annapolis¹⁰ a la cual fue a negociar Mahmoud Abbas con una expresa desautorización de Hamas.

Los esfuerzos realizados por terceras partes como los acuerdos firmados en marzo de 2008 en Sana, Yemen y las iniciativas de Egipto para reconciliar a ambas partes durante ese año fueron fatuos debido a la intransigencia de Hamas y a los esfuerzos por perjudicar a este partido por parte de EE.UU., y la Unión Europea – para estos actores, Hamas es una organización terrorista -. Por otro lado, Israel sostuvo un férreo bloqueo hasta junio de 2008, fecha en el cual se firmó un armisticio por seis meses.

3. Ambiente regional y desarrollo de la Guerra de Gaza

El ambiente estratégico regional de fines de 2008 estuvo signado por cuatro hechos fundamentales. En primer lugar, la estabilización del dominio norteamericano en Iraq llevando la situación a la concreción de una retirada a partir de junio de 2009. En segundo lugar, la creciente presión occidental sobre el plan nuclear del régimen iraní, especialmente de EE.UU. e Israel sin llegar a resultados concretos. En tercer lugar, el comienzo de contactos indirectos entre Israel y Siria por parte del gobierno turco del primer ministro Tayyip Erdogan. Y por último las señaladas tensiones entre Hamas e Israel. Hamas había vencido en 2006 las elecciones que se realizaron en Palestina debido al fracaso político del proyecto de la ANP. Israel, por su lado, no podía permitirse en el poder a un grupo radical como Hamas que llamaba a la destrucción de Israel.

La situación de Hamas en el ámbito regional e internacional no era la mejor. Para Egipto no es un instrumento políticamente valioso debido a su vinculación estructural con sectores opositores al

¹⁰ La Conferencia de Annapolis, se realizó en el estado de Maryland, EE.UU. el 27 de noviembre de 2007. Estados Unidos junto con representantes de China, Rusia, las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Liga Árabe, impulsaron negociaciones – sin éxito – sobre la creación de un estado palestino, el control de Jerusalén, el retorno de los refugiados palestinos y el futuro de los asentamientos judíos.



gobierno de Hosni Mubarak. Arabia Saudita ve con recelo la interpretación – y el abuso – de Hamas con respeto al Islam debido a su histórico rol como custodio de la fe en el mundo islámico. El único actor de relevancia regional que tiene buenas relaciones – a pesar de sostener una doctrina política totalmente diferente – es Siria, que alberga a la cúpula de Hamas. Siria apoya al grupo político-militar palestino en diversos aspectos logísticos, como la venta y traslado de armamento e intercambio de inteligencia. La situación a nivel internacional de Hamas tampoco es la mejor, debido a que las potencias occidentales la han condenado como un actor terrorista y no como un partido político.

Israel venía de un traspie en la Guerra del Líbano de 2006 en el cual habían sido fuertemente afectadas la imagen tanto del Primer Ministro Olmert como también de las Fuerzas de Defensa Israelí (IDF) como se expresó en el informe *Lindenstrauss*. Las amenazas a la seguridad en el sur de Israel por parte de los ataques de Hamas con cohetes de corto alcance – no mayor a 60 kilómetros - *Qassam* y *Grad* y la proximidad de las elecciones generaron un caldo de cultivo para la determinación de una decisión estratégica en referencia a llevar los roces militares a una escala aún mayor. El ambiente doméstico también pesaba, el Primer Ministro Olmert había fracasado en el conflicto con el Líbano que se sumaba a fuertes acusaciones de corrupción en el gobierno. Las elecciones estaban cerca y las encuestas, muy bajas.

A partir del día 19 de diciembre de 2008 con el lanzamiento de cuatro cohetes al sur de Israel, Hamas anuncia formalmente el fin del alto al fuego y se genera un espiral de violencia que se incrementa durante todo el mes diciembre. El día 27 comienza la “Operación Plomo Fundido” (*Operation Cast Lead*) parte de Israel¹¹.

La operación, tenía un triple objetivo según la plana político-militar israelí: “(1) debilitar al máximo la infraestructura de Hamas en Gaza; (2) abatir al mayor número posible de militantes del movimiento islámico; y (3) evitar los ataques que se perpetran desde esta franja sobre población israelí se efectúan” (Amado Castro, 2009). Hamas por su lado utilizó este conflicto para tratar de ganar el apoyo del público y de los gobernantes de los países árabes mediante la victimización de su posición debido a la asimetría de los medios como también ser portador del status como resistencia armada de los ataques del “sionismo”. Otro de los objetivos claves de Hamas era evitar la mayor cantidad de daño posible sobre sus recursos humanos, especialmente de las brigadas paramilitares *Izz ad-Din al-Qassam*.

El conflicto armado en Gaza desarrollado a lo largo de 23 días se puede encarar desde lo que los estudiosos de la guerra denominan “guerra asimétrica”¹². Esto implica el choque entre fuerzas de un estado tradicional y una milicia irregular en la cual, no están presentes las reglas de la guerra convencional. Es una guerra de David versus Goliat en la cual el más débil se esconde y utiliza artilugios para distraer o engañar a su enorme y poderoso rival.

El conflicto lo podemos dividir en dos fases. La primera, desde el 27 de diciembre de 2008 hasta el 2 de enero de 2009, estuvo ejecutada en su totalidad por la Fuerza Aérea Israelí desarrollando bombardeos sobre seis objetivos: infraestructura, capacidades industriales, áreas de abastecimiento, vectores de cohetes, túneles clandestinos, casas de líderes y combatientes de

¹¹ La cronología de los prolegómenos del conflicto se pueden encontrar en *Cronología de Israel-Palestina 2008: Especial Gaza*, CIDOB, 2009.

¹² Los conflictos asimétricos se caracterizan porque “la respuesta de uno de los protagonistas frente a su oponente no enfatiza en la búsqueda de una paridad de fuerzas, sino en el empleo de tácticas no convencionales” en (Bartolomé, 2006: 177).



Hamas y fuerzas de combate móviles. Estos ataques generaron graves daños a la población civil debido a errores tácticos y a que los combatientes de Gaza utilizaban infraestructura básica – hospitales, escuelas y edificios públicos - para esconderse.

La cifra total de objetivos alcanzados superó en esta etapa los setecientos. La segunda fase, desarrollada desde el 3 de enero de 2009 hasta el 18 del mismo mes incorporó apoyo terrestre a las operaciones aéreas. Los objetivos era alcanzar los sitios de lanzamiento de cohetes, destruir los pasos de contrabando y debilitar aún más a Hamas que durante las dos fases no presentó un enfrentamiento abierto. Las fuerzas terrestres involucradas fueron – entre otras - la División Gaza, la 162^{da} División Armada y la brigada *Parachute*, totalizando unos 10.000 hombres (Cordesman, 2009). Se había planificado una tercera fase terrestre con apoyo aéreo ingresando en la ciudad de Gaza pero las demandas políticas y las presiones internacionales lo impidieron.

A lo largo del Conflicto de Gaza se intensificaron las presiones de la comunidad internacional – léase Naciones Unidas, Unión Europea y la Liga Árabe – para frenar con lo que cierta parte de la prensa árabe denominó la “Masacre de Gaza”. Las imágenes de niños y mujeres alcanzadas por los ataques de los aviones israelíes fueron transmitidas una y otra vez por las cadenas árabes y occidentales lastimando la imagen internacional de Israel que venía en caída desde la Segunda Intifada y la Segunda Guerra del Líbano. De todas maneras, ciertas conductas fueron inicialmente complacientes con los ataques israelíes, en especial la ANP y de Egipto¹³. La presión social en ambos territorios impulsó a retomar una línea discursiva más dura por parte de los dirigentes políticos y a realizar esfuerzos por limitar las consecuencias del conflicto.

El 9 de enero, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió la resolución 1860 elaborado por el Reino Unido, en coordinación con Francia y los países árabes en expresando el apoyo de los miembros del organismo de Naciones Unidas al plan propuesto por Egipto para lograr una tregua duradera y sostenible. Los países árabes se mostraban preocupados por la creciente presión de las bases sociales. En palabras del analista español José Calvo Albero, la intervención israelí sirvió para aumentar la irritación en el mundo árabe y la alarma en el mundo occidental, con dudosas posibilidades reales de terminar con Hamas (Calvo Albero, 2009).

Las consecuencias de este breve conflicto se pueden analizar en diferentes planos. En torno a la cuestión humanitaria, las bajas en el lado palestino sumaron más de 1.300, de las cuales solo un bajo porcentaje fueron combatientes. Las Fuerzas Armadas Israelíes solo tuvieron dos decenas de bajas, algunas de ellas por fuego-amigo. En torno a las responsabilidades sobre la muerte de civiles, el tema se complejiza aún más. La disyuntiva entre la efectividad militar y las consecuencias en la población civil siempre culmina con la derrota de la segunda.

Las consecuencias políticas son hasta el momento bastante confusas en el mediano y largo plazo pero podemos destacar las más obvias. En primer lugar, los objetivos principales del gobierno israelí tanto el manifiesto – dar una lección a Hamas y dar nuevos bríos al IDF - como el latente – conseguir una victoria que permita a la coalición seguir gobernando – no fueron conseguidos en su totalidad.

El partido gobernante, Kadima, a pesar que ganó las elecciones no pudo formar gobierno debido al estrecho margen de su victoria. El Likud finalmente formó gobierno. Los recursos humanos y la capacidad operativa de Hamas – su principal baluarte estratégico - no sufrieron pérdidas

¹³ La Ministra de Relaciones Exteriores, Livni visitó Egipto dos días antes del comienzo de la operación militar por lo que Egipto quedó en una posición incómoda ante sus pares árabes. De todas maneras, la posición egipcia antes de la guerra era bastante compleja debido a sus límites con el control territorial de Hamas.



irreversibles. Por esta misma razón, Hamas cumplió su principal objetivo: la supervivencia a pesar de ciertas divergencias de criterio entre la dirigencia en Damasco y la administración territorial en Gaza (International Crisis Group, 2009). Israel también sufrió el alejamiento de un aliado tradicional de la región desde su “visión regional periférica”: Turquía.

Israel sufrió la condena de gran parte de la Comunidad Internacional y ciertas conductas como la utilización por parte de Israel, de la población civil como escudos humanos comenzaron a ser sindicadas como crímenes de guerra¹⁴. De todos modos los dos actores tuvieron razones para sentirse ganadores debido a que parte de sus objetivos fueron cumplidos. El resultado estratégico ha sido difuso y esta enfrentamiento sólo ha sido una más de las decenas que han librado palestinos e israelíes solo que, la Guerra de Gaza en particular tuvo una intensidad poco veces vista.

4. La Liga Árabe y el problema de la legitimidad en el mundo árabe

La importancia de las instituciones internacionales en el progreso de las relaciones internacionales en la segunda mitad del siglo veinte ha desarrollado una literatura especializada enfocada a la influencia de estos nuevos actores en la conducta de los actores estatales y en los resultados que produce en el Sistema Internacional. Podemos exponer tres líneas teóricas de análisis con respeto a las instituciones internacionales como actores supraestatales.

La línea teórica más tradicional, el realismo, niega la posibilidad de que las instituciones internacionales puedan colaborar al desarrollo de negociaciones de suma no cero entre los estados. Sobre la base del supuesto de que los estados son los principales actores del sistema internacional anárquico, cuyas capacidades militares ofensivas son potencialmente peligrosas debido a la imposibilidad de medir las intenciones del “otro”. Estos factores se suman a la búsqueda básica de seguridad por parte de los estados mediante una conducta maximizadora de poder. Esta posición teórica inhibe a los estados a cooperar abiertamente entre si debido a que las consideraciones sobre ganancias relativas – o sea, la comparación entre las ganancias del actor y su rival – están por encima de la lógica de las ganancias absolutas (Mershaimer, 1994/5).

La segunda escuela en el análisis de las instituciones internacionales es el liberalismo. Los liberales tienen una visión progresiva del sistema internacional y proponen que la evolución pacífica del mismo vendrá de la mano del establecimiento del libre mercado, el desarme, la resolución pacífica de controversias, el desarrollo de la diplomacia abierta y el fortalecimiento de las organizaciones internacionales (MacMillan, 2007). Las instituciones son “entendidas como conjuntos de reglas – formales e informales – persistentes y conectadas, que prescriben conductas, restringen la actividad y configuran las expectativas” (Keohane, 1993: 16-17) permiten a los actores estatales, tener un horizonte de cooperación sobre la base de una “sombra de futuro”.

Para el institucionalismo liberal, si bien los Estados son el actor principal del sistema internacional, éste se encuentra cruzado por múltiples niveles de interacción entre sus agencias gubernamentales – entiéndase las diferentes secretarías o ministerios dentro de un Estado - combinado con la extensión de nuevos actores económicos y culturales pero con influencia política. Otra característica

¹⁴ El extenso informe elaborado por el sudafricano Richard Goldstone en el marco de la Comisión por los Derechos Humanos de Naciones Unidas aplicó responsabilidades por los crímenes de guerra tanto para Hamas como Israel, aunque centrándose en éste último:
http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/specialsession/9/docs/UNFFMGC_Report.pdf.



de la visión institucionalista es la desjerarquización de la agenda internacional de los Estados. La seguridad no es el tema imperante. Los temas comerciales, migratorios, sociales o culturales poseen un lugar importante dentro de las prioridades estatales. Es relevante destacar que según esta escuela, el factor principal que permite la cooperación entre los estados es la información. Este elemento variable permite intercambiar impresiones y datos sobre una agenda múltiple y al mismo tiempo vincularlo con las prioridades de los estados. Los estados delegan autoridad sobre las organizaciones internacionales con el objeto de obtener ganancias conjuntas en un juego de suma no cero (Martin y Kohane, 1999).

Tanto la escuela realista como la institucionalista basan sus análisis en una explicación individualista desde el punto de vista epistemológico. O sea, la base de la conducta de los actores está enraizada en la teoría de la elección racional (costo-beneficio). La tercera escuela, el constructivismo, desafía este punto de vista proponiendo una construcción social mutua entre las estructuras y los agentes¹⁵ mediante un punto de vista ideacional. Los aspectos relacionados con las ideas – normas, identidades – pesan más que los materiales. Las organizaciones internacionales por lo tanto construyen una identidad más allá de los estados que la fundaron. La identidad internacional define los intereses de los actores e impone roles a los mismos pero con posibilidades reales de cambio¹⁶. Los elementos materiales tales como los intereses políticos o económicos son moldeados por la concepción que se tiene de ellos. Las identidades forjan los intereses y no a la inversa.

La Liga Árabe como institución regional ha sido creada en el espacio regional de Medio Oriente que tiene características propias. Por un lado, la sociedad civil y el sector privado no gozan de una autonomía válida para aportar procesos sociales de cambio al interior de sus estados. Esto repercute en la construcción de los procesos socio-políticos del organismo supranacional. En segundo término, la debilidad de los estados y los temores de las elites gubernamentales por ser destituidas incitan a llevar un férreo control de las actividades de sus funcionarios en el extranjero. Por último, se destaca la importancia del factor ideológico en la creación y evolución del organismo regional. El factor aglutinante es la noción de nacionalismo árabe o panarabismo, la misma coordina las conductas de los actores sobre la base de ciertas afirmaciones normativas.

a) Constitución y desarrollo de la Liga Árabe

El mundo árabe se encuentra unido, desde los Protocolos de Alejandría de 1944, en la Liga Árabe. Esta organización de carácter meramente regional fue fundada en sus comienzos por Egipto, Iraq, Jordania, Líbano, Arabia Saudita y Siria con el objeto de estrechar los lazos entre los países árabes¹⁷. La base cultural y política – todos pertenecieron al Imperio Otomano (menos Marruecos) – sumado a las crecientes simpatías de la *intelligentsia* por la unidad árabe, nacida al calor de las

¹⁵ Las corrientes convencionales de las relaciones internacionales suelen ubicar sus explicaciones sobre causalidad en uno de dos extremos. Por un lado, de acuerdo con el estructuralismo, la agencia (definida como el estado o facultad de actuar o ejercer poder) está regulada por las fuerzas estructurales. Por otro lado, las explicaciones individualistas en términos de agencia afirman que ésta puede controlar los eventos en el sistema. En este sentido, existe un vacío teórico producido por el fracaso de sintetizar estas posiciones (San Martín, 1997).

¹⁶ Para ampliar sobre el tema (Guzzini, 2003).

¹⁷ En la actualidad forman parte de la Liga los siguientes países: Egipto, Iraq, Líbano, Arabia Saudita, Siria, Jordania, Yemen, Argelia, Bahrein, Islas Comores, Djibouti, Kuwait, Libia, Mauritania, Marruecos, Omán, Qatar, Somalia, Sudan, Túnez, y Emiratos Árabes Unidos. El actor número 22 es la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como representante legítimo de los derechos del pueblo palestino.



revueltas árabes durante la Primera Guerra Mundial, el aporte de sectores de la intelectualidad árabe y la reciente lucha anti-colonial en la región; generando un ambiente propicio para la creación de un órgano regional. Los nuevos estados buscaban seguridad y también la continuación de un anhelo de unidad quebrado luego de la ruptura del Imperio Otomano medio siglo antes.

El colonialismo europeo todavía no se había retirado completamente. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) tenía sus fronteras demasiado cerca. Se comenzaba a sospechar sobre el destino de la población judía que vivía en Palestina. Todos estos factores se sumaron a la especial disposición de Gran Bretaña de mantener su influencia en la región de manera “positiva”¹⁸, ya que la mayoría de los Estados – menos Siria y Líbano – durante la creación de la Liga Árabe tenían relación preferencial con Inglaterra.

A principios de la década del 50 se sucedieron cambios estructurales en el país clave del mundo árabe, Egipto. Este hecho regional se sumó a dos acontecimientos claves: el desarrollo cada vez más feroz de la Guerra Fría y la creación del Estado de Israel (Gonzalez, 2009). La llegada al poder del Movimiento de Oficiales Libres en 1952 - y especialmente de Gamal Abdel Nasser en 1954 -, modificó el panorama político de la región. La disputa por el liderazgo al interior del mundo árabe no se realizaba por las armas sino por la ideología. El panarabismo, expresado por Nasser y transmitido por Radio El Cairo, se expandió en varios países como Siria e Iraq con tres elementos claves: un fuerte contenido antiimperialista, el no reconocimiento al Estado de Israel – en una situación de guerra caliente – y la unión de los países árabes. En estas circunstancias la Liga Árabe funcionó como un ámbito de resolución de controversias entre los países miembros que se sentían unificados bajo la lógica de la normatividad común panarabista¹⁹. De todas maneras, estas normas de convivencia común no pesaban del todo en la conformación y duración de las alianzas, que estuvieron sujetas a diversas vicisitudes (Walt, 1987).

Luego del desastre de la Guerra de los Seis Días en 1967, Egipto deja de tener la preeminencia en los asuntos regionales y se multipolariza los centros de decisión en la región. Esto se agudiza con la muerte de Nasser en 1970. Otros dos factores que empujan a Medio Oriente hacia un orden regional multipolar son: la radicalización del discurso panarabista y anti-imperialista de Siria bajo el régimen baathista – combinado con el nuevo bajo perfil egipcio en materia ideológica - y el incremento de los precios del petróleo que impulsan a Arabia Saudita a ser uno de los tres estados más importantes de la región. Esta situación triangular duraría hasta 1979. En ese año, Egipto pactó la paz unilateralmente con Israel reconociéndolo como un Estado legítimo y dejando fuera de la agenda el tema palestino. A partir de ese momento la sede de la Liga Árabe se trasladó a Túnez y Egipto fue echado del seno de la organización hasta 1989 cuando la situación vuelve a la normalidad.

A partir de esa fecha, coincidente con el fin de la Guerra Fría, la Liga Árabe desarrolla dos actividades: 1) impulsa la cooperación económica y la integración comercial mediante diferentes mecanismos como la Unión del Magreb Árabe (UMA), el Consejo de Cooperación Árabe (ACC) o la Gran Área de Libre Comercio Árabe (GAFTA) como también negociaciones intrarregionales y extrarregionales con la Unión Europea o Estados Unidos; 2) establece mecanismos permanentes de

¹⁸ En 1941, Anthony Eden, Ministro de Asuntos Exteriores de Inglaterra expresó en un famoso discurso en Mansion House el apoyo del gobierno británico a la unidad árabe. Para ampliar sobre la creación de la Liga Árabe (Khadduri, 1946).

¹⁹ Según Michael Barnett, el orden regional emerge no solo por la correlación estable de fuerza militar sino a causa de normas compartidas y expectativas estables. (Barnett, 1998).



coordinación regional para hacer frente tanto a las sucesivas crisis regionales como a las problemáticas cotidianas en la vinculación entre sus sociedades.

En el caso particular de la problemática palestino-israelí, la Liga Árabe no se caracteriza por ser el espacio de negociación con Israel. Pero al mismo tiempo es un organismo que ha propuesto diferentes iniciativas. Algunas de carácter negativo como la formulada en la conferencia de Jartum (agosto de 1967) sobre los 3 no con Israel: "no paz con Israel, no negociaciones con Israel y no reconocimiento de Israel". El Plan Fahd de 1981, el Plan Fez de 1982 y la Iniciativa de Paz Árabe del 2002 son representativos de soluciones positivas para el conflicto palestino-israelí.

De todas maneras, el investigador Marco Pinfari concluye que desde 1945 hasta 2008 hubo 56 conflictos en Medio Oriente, de los cuales la Liga Árabe intervino mediando en 24 de ellos, ninguno de los cuales se involucraba como mediador directo en la problemática palestino-israelí (Pinfari, 2009). Estos datos avalan la percepción de que el funcionamiento normal de la Liga se restringe tanto al ámbito interarabe como a los organismos internacionales, con la excepción de una amenaza al funcionamiento o a la existencia misma del sistema regional. En ese caso se activan los mecanismos de cooperación y acción conjunta entre sus miembros. En el caso de las guerras árabe-israelíes, los estados de la organización actuaron en conjunto por ejemplo en la Guerra de 1948 y en la de Yom Kippur en 1973.

b) Actuación de la Liga Árabe en el conflicto de Gaza

La Liga Árabe desarrollo diversas tareas durante la crisis producida por el ataque israelí en Gaza. Este dinamismo no obtuvo resultados concretos debido a la diferencia de criterios entre sus miembros más importantes. Se desarrollaron a lo largo del conflicto, las siguientes reuniones:

- Reunión de Emergencia de los Ministros de Asuntos Exteriores de la Liga Árabe en El Cairo, Egipto. 28 de diciembre de 2008. Asistencia total.
- Reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de la Liga Árabe en Kuwait del día 16 de enero de 2009. Reunión de consulta debido a la emergencia del conflicto en Gaza.
- Cumbre de Doha de Jefes de Estado de la Liga Árabe del día 16 de enero de 2009. Impulsado por el Emir de Qatar, Khalifa al-Thani. Asistieron solo 13 de los 22 países (Entre los más importantes: Argelia, Líbano, Siria, Iraq y Libia). No se alcanzó el número necesario de 2/3 para tomar decisiones conjuntas.
- Reunión de los Jefes de Estado en la *Cumbre Económica de la Liga Árabe* del día 19 y 20 de enero de 2009. Sobre el tema específico de Gaza participaron de una reunión cerrada los Jefe de Estado de Kuwait, Egipto, Jordania, Siria, Bahrain, Qatar y Arabia Saudita junto con el Secretario General de la Liga Arabe Amr Moussa, en el Palacio Bayan en Arabia Saudita (Dossari, 2009).

La Liga Árabe reproduce – como la mayoría de las instituciones internacionales y regionales – diferentes aspectos de las escuelas de pensamiento internacional. A continuación veremos los diferentes matices que nos presenta esta crisis diplomática.



i. Visión desde el realismo: poder, conflicto y roces diplomáticos

Desde los comienzos del conflicto en Gaza, el mundo árabe se dividió entre el frente de la resistencia y el los moderados. Este quiebre salió a la luz ante el fracaso del llamado del Emir Hammad al-Thani²⁰ a la realización de una Cumbre de la Liga Árabe en Doha con carácter de urgencia.

Los países moderados, entre los que se encuentran Arabia Saudita, Egipto y Jordania, se caracterizan por tener fluidas relaciones con EE.UU. y el “mundo occidental”. Durante el conflicto actuaron con prudencia sin quebrar los lazos políticos y diplomáticos con Israel y dándole la espalda al liderazgo de Hamas como representante de la resistencia palestina. A pesar del comportamiento aparentemente similar de estos países, las causas del mismo fueron disimiles.

Egipto vislumbró durante el conflicto, posibles consecuencias negativas su posición en el foro doméstico por el posible crecimiento de la Hermandad Musulmana por sus vínculos con Hamas, y en el externo con el apoyo de Siria e Irán. Egipto acusó a Hamas de haber incitado al ataque israelí. Otro objetivo de Egipto a nivel regional es posicionarse como facilitador en los intentos de conformar un gobierno de coalición entre Fatah y Hamas dentro de la ANP.

Jordania, por su lado, necesitaba una estabilidad urgente tanto en la Franja de Gaza como en la Ribera Occidental para evitar conflictos al interior de sus fronteras debido al gran porcentaje de palestinos que viven en el país de la Monarquía Hachemita. Arabia Saudita por su lado, requería estabilizar y aunar posiciones con el objeto de mostrar fortaleza regional. Por esa razón, las demostraciones discursivas del reino wahabí fueron creciendo. El ministro de Información saudí Iyad Madani expresó el domingo 10 de enero de 2009 que “la guerra genocida lanzada por Israel contra el pueblo palestino de Gaza ha despojado a los líderes israelíes de su humanidad y ha puesto sus políticas a la altura de políticas genocidas racistas” (La Prensa, 2009).

Pero todos los países moderados tenían un objetivo en común: detener el crecimiento de la influencia iraní en los territorios palestinos y en el sistema regional de Medio Oriente. Irán está desarrollando capacidades en el área nuclear. El desarrollo de este tipo de energía con posibles usos bélicos está generando temor en las cancillerías árabes. La mera posibilidad que Irán consiga construir un artefacto nuclear modificaría estructuralmente el balance de poder regional. En la actualidad, es un hecho que Israel es el único con capacidad ofensiva nuclear y misilística en la región. En materia de poder duro, Medio Oriente es un sistema unipolar. Si Irán consigue este tipo de armamento, junto con la capacidad de trasportarla hasta territorio israelí, la región se convertiría automáticamente en bipolar, generando dilemas de seguridad estructurales debido a la característica doméstica del régimen revolucionario iraní y a la obsesión por la supervivencia de Israel como Estado. Medio Oriente viviría su Guerra Fría en escala regional.

El frente de la resistencia estuvo compuesto por Qatar y Siria como estados árabes, Irán como actor extra-árabe y el movimiento político-militar Hezbollah. Estos tuvieron una postura de denuncia activa contra los ataques israelíes y de coordinación de ataques, tensionando la Liga Árabe hacia una radicalización de acciones. En la Cumbre de Doha, en la cual participó Jalid Mashal, líder de Hamas, se reclamó la inmediata interrupción de relaciones con Israel. Esta medida fue implementada por Qatar y Mauritania. “Aunque dicha cumbre extraordinaria sólo contó con la presencia de la mitad de los jefes de Estado árabes, evidenció que Hamas no estaba

²⁰ Actual Emir de Qatar. Impulsor de la cadena de televisión Al-Yazira y aliado norteamericano. EEUU opera la Base Militar Al Udeid como centro logístico en el Medio Oriente.



completamente aislado en la escena árabe y, además, contaba con el importante respaldo de Irán, la principal potencia en el golfo Pérsico, y de Turquía, que adoptó un tono inusualmente crítico hacia Israel” (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2009).

¿Pero como ayuda Irán a Hamas específicamente? Si bien no comparten un trasfondo religioso común debido que pertenecen a dos extractos diferentes dentro del Islam (Hamas es *sunni* e Irán es *shii*), la cooperación se realiza mediante una triangulación con Hezbollah y Siria en materia de entrenamiento, entrega de armamento e inteligencia. Según el especialista Ely Karmon "cuadros de Hamas fueron entrenados por el Hezbollah en Líbano y Siria. Hezbollah hizo llegar armas, explosivos, misiles y lanzamisiles de larga distancia a través de túneles que llegan de la Península de Sinaí a manos de Hamas en Gaza y toda esta operación es financiada por Irán" (Clarín, 2009). Irán se estaría convirtiendo año a año en uno de los actores de mayor peso en el sistema regional de Medio Oriente debido a la gran disponibilidad de recursos humanos y materiales que ha ido acumulando a lo largo de las últimas dos décadas.

ii. Visión desde el institucionalismo liberal: negociaciones y mecanismos

En las relaciones humanas, no todo se subsume a la puja por el poder y liderazgo. Así, en la arena internacional como en la vida cotidiana, la preservación de espacios comunes de convivencia y cooperación son aspiraciones comunes tanto de los Estados como de los individuos. En el caso de la Liga Árabe, las primeras divergencias en torno a la fallida reunión de Doha trataron de ser subsanadas en la reunión desarrollada en la *Cumbre Económica de la Liga Árabe*. Arabia Saudita, actuando como un *primer inter pares*, convocó y medió las posiciones encontradas entre los representantes del mundo árabe, moderados y revisionistas. Si bien los resultados no fueron del todo satisfactorios, sentó las bases para la posterior discusión sobre la ayuda a Gaza²¹.

Otro estamento institucional en el cual los países de la Liga Árabe actuaron de manera más coordinada fue en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los cancilleres coordinaron en la reunión extraordinaria del día 28 de diciembre en El Cairo presentar ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas un texto consensuado que imponga un alto al fuego. Esta resolución fue aprobada el día 9 de enero de 2009 bajo la nomenclatura S/RES/1860 (2009) en la cual destaca la urgencia y pide que se establezca una cesación del fuego inmediata, duradera y plenamente respetada, que conduzca a la retirada total de las fuerzas israelíes de Gaza. También la resolución impulsaba el plan Iniciativa de Paz Árabe y la mediación de Egipto en torno a la ANP basado en la resolución 1850 del 2008. Si bien, en una primera parte Israel, rechazó la resolución, luego decretó un cese unilateral del fuego.

Las complejas negociaciones en torno al conflicto demostraron la profunda brecha de intereses que coartaron el camino hacia la unificación de criterios. Si bien la cooperación existió durante la crisis, los Estados estuvieron más pendientes de las posibles pérdidas tanto a nivel doméstico como regional que por la capacidad de desarrollar mecanismos eficaces de resolución de controversias y acercamiento de posiciones diplomáticas. Las reuniones de emergencia están caracterizadas por la urgencia de las situaciones y cumplen un destacado papel en cualquier organismo regional. Pero no debe sostenerse solo en ese aspecto. Es necesario el desarrollo de capacidades institucionales de un eficaz lobby regional y global para conseguir objetivos comunes.

²¹ Durante el *Arab League Economic Summit 2009*, Arabia Saudita se comprometió a donar 1.000 millones de dólares para programas de reconstrucción en Gaza.



iii. Renovando la identidad árabe: La Liga Árabe desde el proyecto constructivista

Desde la invasión a Kuwait por parte de Iraq en 1990, los debates sobre la identidad del mundo árabe en particular y Medio Oriente en general se han profundizado. La incorporación de Israel en el sistema regional con la reorganización del conflicto árabe-israelí luego de la Cumbre de Madrid de 1991, los nuevos acuerdos de seguridad, y renovada ola de alianzas con potencias extranjeras reflejaron un giro desde una identidad panarabista hacia una estatocéntrica.

Los nuevos vientos de la Posguerra Fría combinado con la primera agresión inter-árabe del sistema regional de Medio Oriente han determinado un quiebre en la cosmovisión pan-arabista. Esta ideología común sentó las bases para el establecimiento de medidas conjuntas en el conflicto árabe-israelí y el impulso de la unidad árabe.

La fragmentación normativa y la falta de creencias compartidas en torno al orden regional dispararon una descomposición del sistema regional en términos de identidades. Podemos argumentar que desde este punto de vista, Medio Oriente es un mosaico de creencias sobre “como debería ser” el sistema regional. Los principales Estados árabes y no árabes de la región, Arabia Saudita, Israel, Egipto, Turquía, Irán y Siria pujan por determinar y moldear la región según sus características. De todas maneras estamos percibiendo que la situación regional de Irán es cada vez más frágil debido a los intentos por fortalecer un nuevo triángulo en el mundo árabe: Egipto, Arabia Saudita y Siria; junto con los esfuerzos por establecer un acuerdo de paz definitivo entre Siria e Israel.

Durante las reuniones sostenidas por los países de la Liga Árabe se denotó un esfuerzo por articular posiciones para lograr detener los ataques israelíes en la Franja de Gaza, por ejemplo en la Reunión de Emergencia de El Cairo, pero al mismo tiempo se vislumbró una fractura en la intensidad de la respuesta diplomática entre los países que toman a Israel como un puntal de sus relaciones regionales e internacionales. Otro punto de fractura es el rol de Irán en el sistema regional. El binomio Egipto-Arabia Saudita está incrementando su legitimidad política en la región y como socios internacionales confiables en la estabilización regional. Más allá de estos enconados esfuerzos, la realidad del sistema regional apunta, luego de esta crisis, a un debilitamiento de los mecanismos de carácter inter-árabe y un robustecimiento del rol de los Estados en la determinación de sus políticas exteriores y regionales.

5. Conclusión

El desenlace del conflicto desarrollado en la Franja de Gaza no ayudó a resolver las matrices de la tensión en la región levantina. Hamas sigue siendo fuerte en el aislado territorio palestino. Israel no pudo generar una victoria clara. Los países árabes no cerraron filas entre ellos como lo realizaban durante la Guerra Fría. Las reuniones de la Liga Árabe fueron un frío reflejo de la división entre los países de la tendencia moderada y los que apoyaban la resistencia de Hamas en Gaza. Egipto y Arabia Saudita impulsaron una salida rápida pero diplomática mientras Irán – que si bien no es un país árabe ni forma parte de la Liga, es parte del sistema regional de Medio Oriente - y Qatar tensionaron a sus aliados regionales hacia una ruptura con Israel. La Liga Árabe ha sido víctima de las divisiones de sus principales actores. La coordinación en torno a la presentación de una resolución en el Consejo de Seguridad fue su único aporte concreto a la resolución del conflicto. La asimetría militar del conflicto se coordinó con la asimetría diplomática que Hamas y sus aliados



regionales tuvieron que afrontar. Los resultados no han sido los peores para este movimiento pero tampoco los mejores.

El estudio de los conflictos suscitados en el Medio Oriente es un desafío vivo para los investigadores en Relaciones Internacionales. Los abordajes teóricos pueden realizarse de múltiples maneras. Cada uno de ellos aporta un pequeño universo de verdades relativas. Al abordar la problemática de esta intensa región, las ciencias sociales en general y la disciplina de Relaciones Internacionales en particular no tienen otro camino que aunar esfuerzos interdisciplinarios para comprender, aunque sea momentáneamente, Medio Oriente.

6. Bibliografía

- Álvarez-Ossorio Alvariño, I. (2009) Gaza: paisaje después de la batalla. *Real Instituto Elcano* ARI 13/2009.
- Amado Castro, V. (2009). Israel y la guerra en Gaza (ARI) En *Real Instituto Elcano* ARI 16/2009.
- Bahgat, G. (2009). The Arab Initiative: An Assessment en *Middle East Policy* XVI (1) 33-39.
- Barnett, M. (1998). *Dialogues in Arab Politics: Negotiations in Regional Order*. New York: Columbia University Press.
- Bartolomé, M. (2006). *La Seguridad Internacional post 11S: situación, debates y tendencias*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Calderón, H. (2008). Israel. Palestina. El conflicto. En *Conferencia en el Centro Naval*.
- Calvo Albero, J. (2009). Oriente Medio. Iraq y Afganistán en Ministerio de Defensa de España(Ed.). *Panorama Estratégico 2008/2009*. Instituto Español de Estudios Estratégicos / Real Instituto Elcano, Madrid.
- CIDOB (2009). *Cronología de Israel-Palestina 2008: Especial Gaza*. Barcelona: CIDOB.
- Clarín (2009). *Entrevista con Ely Karmon. Hamas tiene una red de apoyo desarrollada en Latinoamérica*. Sección El Mundo. Buenos Aires
- Cordesman, A. (2009). *The Gaza War: A Strategic Analysis*. Washington: Center of Strategic and International Studies.
- Dossari, S. (2009). Behind the Scenes at the Arab Economic Summit. *Asharq Al-Awsaat*. Abu Dhabi.
- Efrat, W. (2006). *The West Bank and Gaza Strip: A geography of occupation and disengagement*. New York: Routledge.
- Giavedoni Pita, M. (2009). *Las distintas caras del poder*. En imprenta.
- González, A. (2009) Interregionalismo en la "II Cumbre de Presidentes de América del Sur y los Países Árabes (ASPA)" en IGADI (*Instituto Galego de Analise e Documentación internacional*). Disponible en http://www.igadi.org/artigos/2009/ag_interregionalismo_en_la_ii_cumbre_de_presidentes_de_america_del_sur_y_los_paises_arabes_aspa.htm



- Halliday, F. (2005). *The Middle East in International Relations*. London: Cambridge University Press.
- Hroub, K. (2006). *Hamas: a beginner's guide*. London: Pluto Press.
- International Crisis Group (2009). Gaza's unfinished business. En *Middle East Report* 85 12-13.
- Keohane, R. (1993). *Instituciones internacionales y poder estatal*. Buenos Aires: GEL.
- Khadduri, M. (1946). Towards an Arab Union: The League of Arab States. En *The American Political Science Review* 40 (1) 90-100.
- Martin, L. y Kohane, R. (1999). Institutional Theory, endogeneity, and delegation. En *Progress in International Relations Theory: A collaborative assessment about Imke Lakato's methodology of scientific research programs*.
- Mershaimer, J. (1994/5). The false promise of international institutions. En *International Security* 19 (3) 5-49.
- Miller, B. (2006). Balance of Power or the State-to-Nation Balance: Explaining Middle East War-Propensity. En *Security Studies* 15 (4) 658-705.
- Pendergast, T. (2005). *Middle East Conflict: Reference Library. Vol. 3: The Middle East conflict: Primary sources*. New York: Thomson Gale.
- Pinfari, M. (2009). "Nothing but Failure? The Arab League and the Gulf Cooperation Council as Mediators in Middle Eastern Conflicts". *Crisis States Research Centre - London School of Economics and Political Science*. Working Paper 45. Disponible en www.crisisstates.com/download/wp/wpSeries2/WP45.2.pdf
- Richard Norton, A. (2009). La guerra de Gaza: antecedentes y consecuencias. En *Real Instituto Elcano ARI* 21/2009.
- San Martin, M. (1997), Globalización en el sur: problemas para sostener y Profundizar la integración en América latina. En *Colombia Internacional*, 40 24-34.
- Thackrah, J. (2009). *The Routledge Companion to military conflicts since 1945*. New York: Routledge.